

RIESGO SISTÉMICO

José Luis Martínez
CAMPUZANO*

Me refiero al riesgo de contagio. Y de esto saben mucho los bancos. De hecho, esta amenaza ha sido una constante en el sector desde el inicio de la crisis. Un riesgo sistémico derivado de la amenaza de pérdidas por la deuda soberana en algunos países, otro percibido por las debilidades del proyecto euro-

peo y el último, quizás el más importante, como consecuencia de todas las incertidumbres económicas, sociales y políticas que nos vienen a la cabeza. Al final, el sector financiero ha venido perjudicado por este tipo de amenazas desde hace ocho años. Amenazas o riesgos que se han ido alternando o han ido cayendo como si de piezas de un enorme dominó se tratara, que generan miedo en los inversores. Y como miedo que es, un miedo contagioso que va más

allá de la racionalidad, empujando los precios del sector muy por debajo de su valor real.

Pero ¿cuál es su valor real? Aquí entran las pruebas de solidez y resistencia que llevan a cabo las autoridades. Y los últimos test de estrés en Europa mostraron claramente que, en general, los bancos en Europa tenían niveles de capital muy por encima de niveles mínimos considerados. De hecho, alguna de las entidades que ahora son objeto de tensión (el origen del contagio al que me refería al principio en estos momentos) mostró niveles de capital

por encima de la media. ¿Cuál es entonces el problema? La desconfianza. Y como decía antes, el miedo que genera la incertidumbre entre los inversores. Los bancos españoles aprendieron durante la crisis que la mejor forma de luchar contra la desconfianza es la transparencia. Y combinarlo con medidas para reforzarse en capital al mismo tiempo que se planteaba una estrategia clara para reducir sus debilidades en el futuro. Esto explica que ahora sean considerados como ejemplo en otros países que no han hecho este ejercicio.

Pero esto no parece ser suficiente para evitar el contagio en los mercados financieros, como hemos visto esta semana, que viven de anticipar el futuro. Especialmente la rentabilidad futura. Y la mayor o menor solidez del balance de algunos bancos no parece un argumento suficiente para garantizar la rentabilidad futura que les piden los inversores. Bien es cierto que más allá de sus problemas puntuales, aunque sean significativos, se enfrentan a enormes incertidumbres a futuro derivadas de tipos de interés nulos, cambios regulatorios complejos y

que no acaban de cerrarse, y de la creciente competencia no bancaria fomentada por las propias autoridades. Aquí ya no hablo del contagio de los problemas de algunas entidades. Me refiero a verdaderos retos que retroalimentan la desconfianza y se traducen en un mayor castigo en los mercados.

Un escenario demasiado complejo para los bancos. Un problema para todos, considerando la importancia del sector financiero para un crecimiento fuerte y sostenible.

*Portavoz de la Asociación Española de Banca (AEB)